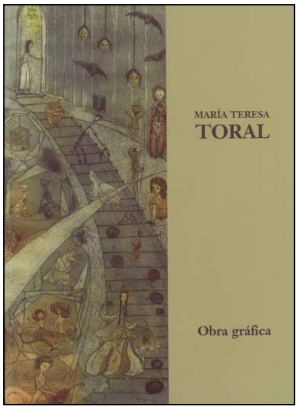
Yolanda Guasch Marí y María José Montañés Garnica
María Teresa Toral. Obra Gráfica
Asociación Cultural Enrique Toral y Pilar Soler, Alcalá la Real, 2013, 270 págs.

Guadalupe Romero Sánchez



Son muchos los estudios que, en los últimos años, se han ido realizando sobre la Guerra Civil española, el exilio y la transición política, de hecho en la última década ha habido un auge de publicaciones que pretenden rescatar de la memoria a escritores, ideólogos o artistas, entre otros, que vieron truncada su trayectoria y a veces su vida por mantenerse fieles a sus ideales políticos y expresar a través de sus escritos y obras su rechazo a la política franquista, a la falta de libertad y a la censura imperante. Una de estas artistas será María Teresa Toral Peñaranda (nacida en 1911, exiliada a México en 1956 y fallecida en 1995), objeto de estudio de esta investigación que acaba de ver la luz hace escasamente un mes y cuya vida y obra son un reflejo fiel de los problemas sociales de la historia reciente de nuestro país.

El estudio se divide en dos partes, la primera lo constituye dos capítulos diferenciados realizados por Yolanda Guasch Marí y María José Montañés Garnica, respectivamente, y referidos el primero a la vocación artística y valoración estética de la obra de María Teresa, y el segundo al análisis de las técnicas usadas por la artista en la elaboración de su obra gráfica. La segunda parte es un completo catálogo cronológico de grabados de la artista que constituye el grueso de la obra, ya que ocupa casi 200 páginas del libro.

En el primero de estos capítulos Yolanda Guasch comienza realizando un brevísimo resumen sobre la vida de María Teresa Toral, y es que, como bien dice la autora, sobre esta artista existen varias publicaciones, algunas de ellas muy recientes, que analizan con detalle su biografía, y a las que nos podemos remitir para profundizar sobre esta temática. Sin embargo, en su faceta como grabadora María Teresa Toral es bastante más desconocida, de hecho, la mayor parte de su obra, realizada y conservada en México, no se ha analizado hasta el momento con la profundidad que se requiere, por lo que, la recuperación que plantea la autora sobre los valores estéticos apreciables en sus estampas y pinturas es uno de los puntos fuertes de este libro y uno de sus aspectos más novedosos.

Podemos englobar a María Teresa Toral dentro de la segunda generación de artistas exiliados a México, iniciando su formación como grabadora de manera tardía, aproximadamente entre 1950 y 1959 en el taller del maestro Silva Santamaría. Sin duda, su pasado como reputada científica, doctorada en Ciencias Químicas le sirvió para adentrarse en la experimentación artística, ensayando con una gran variedad de soportes y técnicas gráficas, lo que enriquecerá sobremanera sus láminas. Existe, por parte de la autora, una importante reflexión crítica sobre su obra en la que concluye diciendo que es posible apreciar guiños importantes en ella hacia el mundo mexicano, así como una gran influencia de tendencias contemporáneas como el surrealismo.

La fama que adquirió María Teresa Toral como grabadora en vida hizo que en poco tiempo se convirtiera en una artista internacional, sobre la cual se organizaron numerosas exposiciones no sólo en este país americano, sino también en otros lugares de América y de Europa, incluida España. Un detalle muy significativo, que se pone de relieve en el libro, será la exposición que se hace en el año 1967 en el Salón de la Plástica Mexicana, *María Teresa Toral. Siete años de grabado.* Se trata pues de una retrospectiva que resumía la trayectoria de la artista y que abarcaba, por tanto, menos de una década, lo cual no se explicaría sino fuera por la enorme importancia de su obra y el renombre que alcanzó en tan poco tiempo a nivel internacional.

En el segundo capítulo María José Montañés centra su análisis en las técnicas usadas por la artista a lo largo de su vida. Es un escrito muy novedoso y arriesgado, sobre todo porque casi el 80% de su obra gráfica es desconocida y solo se tienen las referencias que aparecen en algunos listados de sus exposiciones o en documentos escritos sobre éstas. Por otro lado, la autora reconoce que aunque se han reproducido muchas de sus obras en diferentes medios de comunicación no ha tenido la oportunidad de ver los originales, por los que, esas obras han quedado excluidas del análisis. A esto se une, que también se desconoce la forma que tenía de trabajar esta artista, por ejemplo, si realizaba dibujos previos o trabajaba directamente sobre la plancha, por lo que, los planteamientos que expone la autora se mueven más en el campo de la hipótesis que de la constatación científica.

A pesar de todo ello, establece 4 fases en la trayectoria de María Teresa Toral sin contar los años de estudio en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos en Madrid. Estas etapas, que se entrelazan unas con otras, van la primera desde 1959 a 1965, momento en el que se forma como grabadora llegando a dominar las técnicas calcográficas a la perfección; la segunda de 1965 a 1971, en la que se superan las inseguridades y desarrolla su trabajo con mayor confianza y firmeza; la tercera de 1972 a 1975, caracterizada por una continua búsqueda de nuevas técnicas que la lleva a realizar composiciones más complicadas y de mayor carga conceptual; y la cuarta de 1976 hasta 1982, donde adquiere una mayor madurez estilística con composiciones que abandonan la figuración de manera paulatina hasta llegar a la abstracción.

La autora centra el grueso de su estudio en el análisis de las técnicas usadas por la artista, los materiales empleados, las herramientas o los soportes. Realiza un estudio muy serio sobre la evolución de su firma, en sus diferentes modalidades, así como la forma de enumerar sus grabados. El apartado más interesante es el que se refiere a la ejecución de las matrices, en él no solo se nos hace un recorrido por los métodos directos e indirectos de grabado calcográfico, sino que explica cada una de las técnicas usadas de manera didáctica y con un lenguaje comprensible a todo tipo de públicos, haciendo accesible el estudio a toda la sociedad.

De una forma amena nos cuenta en qué consiste la técnica del aguafuerte, aguatinta y el barniz blando (procesos presentes en más del 80 % de su obra gráfica), las técnicas de la punta seca

y la manera negra, además de las relacionadas con el grabado en relieve. También nos habla de los procesos de estampación de las matrices haciendo la misma distinción de entintado en hueco y en relieve, de la aplicación del color una vez concluido el proceso usando para ello acuarela, témpera o gouache y pastel, del uso del recurso del gofrado ligado a las plantillas o del papel encolado o *chine collé* para introducir fotografías recortadas en las que a veces aparece ella misma. La lectura de todas estas técnicas y procedimientos resulta muy dinámica, cómoda y clara, ya que en cada una de ellas se remitirá a algunas de las obras de la artista a modo de ejemplo, las cuales siempre, sin ninguna excepción, aparecen reproducidas a color en la misma página, o en las inmediatas anterior o posterior a la cita.

El catálogo de obras que acompaña ambos textos reproduce con gran calidad y a todo color, un gran número de láminas por orden cronológico, desde 1959 hasta 1982, estando los grabados no fechados por la artista al final del mismo. La edición está bastante cuidada, se hace evidente el cariño con el que las autoras deben haber trabajado las obras y el respeto hacia la producción de esta importante artista de la segunda mitad del siglo xx. De cada una de estas obras reproducidas figura, en la parte inferior y de forma genérica aunque con excepciones, el título, la técnica, la numeración, la fecha y las dimensiones. Como complemento al catálogo se echa en falta la numeración de las obras y su relación en un índice al final o al principio del texto donde poder consultar la lista de reproducciones de forma rápida, para poder localizar con facilidad la obra que nos interese consultar.

El carácter de esta publicación es, como dicen sus autoras, la de realizar una recopilación y actualización de los datos conocidos sobre María Teresa Toral, y aunque existe una profunda reflexión crítica sobre su obra, es cierto que se hace necesario un fuerte estudio a nivel documental y de investigación, así como un intenso trabajo para localizar la mayor parte de la obra de la artista aún desconocida, que saque a la luz nuevos datos que contribuyan a mejorar el conocimiento sobre su formación y trayectoria artística. No obstante, este libro es un importantísimo punto de partida para el estudio de María Teresa Toral Peñaranda como artista, por lo que animamos a las autoras a seguir profundizando en la materia y a continuar con las siempre dilatadas labores de investigación. Por otro lado, no quisiera acabar esta reseña sin destacar la importante labor que se viene haciendo desde la Asociación Cultural Enrique Toral y Pilar Soler en la difusión e investigación de la vida y obra de María Teresa Toral, a los que animamos a continuar.

José-Leonardo Ruiz Sánchez
La masonería en Granada en la primera mitad del siglo xx
Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2012

Francisco López Casimiro

Con el título de «La Atenas de la Francmasonería» fue conocida Granada, según decía en mayo de 1889 el Boletín del Gran Oriente Nacional de España. Ciertamente aquí tuvo la masonería importante y pronta implantación durante el siglo xix. En el último tercio, auténtica